

ERGA-LOGOI

Rivista di storia, letteratura, diritto
e culture dell'antichità

11 (2023) 2

Scythian Amazons: Female Burials in Northern Pontus <i>Arturo Sánchez Sanz</i>	7
The <i>Theophrasia</i> of Apollo: a New Approach to the Proem of Parmenides and the Topography of the Sanctuary of Delphi <i>David Hernández Castro</i>	29
Mediating, Arbitrating, Crossing Borders Constantly: Athletes as Envoys <i>Sebastian Scharff</i>	77
Il ruolo del teatro nella contesa fra Eschine e Demostene: la prospettiva diplomatica <i>Francesca Gazzano</i>	91
Tra Alessandro e gli Antigonidi: la carriera di Medio di Larisa <i>Luigi Gallo</i>	129
Old Latin <i>bouerum</i> and <i>Iouerum</i> from a Diachronic Point of View <i>Krzysztof Tomasz Witczak</i>	141
La fondazione di Nicopoli tra ideologia e politica <i>Federico Russo</i>	155
Agrippina Minore e l' <i>ager Clusinus</i> : una nuova attestazione epigrafica <i>Alessandra Lazzeretti</i>	177
«For the ages and for right now»: un'analisi dell' <i>Antigone</i> (2019) di Merlynn Tong, con un'intervista all'autrice <i>Marco Zanelli</i>	229

RECENSIONI

REVIEWS

Pietro Scudieri

J. Martínez-Pinna, *El nacimiento de la República romana* (ca. 509-486 a.C.) (2020) 259

Giuseppe Mercuri

L. Polverini, *Gaetano De Sanctis - Arnaldo Momigliano. Carteggio 1930-1955* (2022) 265

Scythian Amazons

Female Burials in Northern Pontus

Arturo Sánchez Sanz

DOI – <https://doi.org/10.7358/erga-2023-002-sana>

ABSTRACT – Since the Scythian people first encountered the Hellenic cultural environment in the Archaic period, their lifestyle, customs and characteristics had such a strong impact on the Hellenic colonies in the region that they soon formed part of the Amazonian myths. The discovery of different female burials with weapons among their grave goods pointed to the possibility that female Scythians were warriors, thus giving rise to the Amazonian myths. However, even though this status has been evidenced by the remains found in the Kurgans of the northern Pontus, the origin of those myths dates back long before the first contacts between both cultures. So, even though a knowledge of their customs favoured their association with the Amazonian myths, it could never have led to their appearance in the Greek mythical imaginary.

KEYWORDS – Amazonas; armas; enterramiento; escitas; Mar Negro – Amazons; Black Sea; burial; Scythians; weapons.

1. EL PUEBLO ESCITA

El término «escita» se utilizaba para designar a una amplia agrupación social formada por distintas tribus. Su origen es incierto, aunque predominan las teorías que lo sitúan en Asia Central o provenientes del sur de Siberia (conocidos como escito-siberianos, o una tribu de estos¹ relacionados con otras culturas englobadas en ellos como los saurómatas/sármatas, masagetas, sakas, Pazyryk, Xiung nu, Yuezhi, etc. y descendientes de las culturas que habitaron en Siberia, Kazakhstan y la estepa rusa durante el II Milenio a.C., como la Andronovo, Tazabag'jab o Srubna), durante un periodo de tiempo indeterminado anterior al s. VIII a.C.², sin que

¹ Jacobson 1995, 29.

² Sánchez Sanz 2021, 10. Ivantchik (2005, 453) señala mediados del s. VIII a.C., y documentos asirios la situarían a finales del s. VIII a.C. (Waterman 1972, 75-77; Latyshev 1992, 14-17), pero si su migración hacia occidente se produjo cerca de esa fecha, la formación de su cultura debió haberla precedido el tiempo suficiente.

conozcamos realmente los motivos que les llevaron a ello o las rutas que emplearon. Incluso algunas teorías asignan a los escitas una autoctonía relativa a enterramientos localizados en la región inferior del Don, mientras que otros afirman, quizá con más probabilidad, que pertenecían a los meotes.

La cultura escita se desarrolló entre los ss. VII-III a.C. en la zona norte del Cáucaso (la actual Ucrania³, parte de Hungría y Transilvania). Sobre su etnogénesis podemos recurrir a las fuentes clásicas donde Estrabón (XI 2, 10) o Heródoto (IV 5-7 y 8-10) indican que son el más joven de todos los pueblos, y Diodoro (II 43, 3) señala que al principio los escitas se apoderaron de la región de Precaucasia y del mar de Azov.

El territorio escita se dividía en regiones (*arché*), cada una de ellas controlada por un *basileus* supeditado al rey principal y divididas en distritos (*nomoi*), regidas por *nomarcas* o jefes de tribus⁴ que dirigían las asambleas populares y el ejército. Heródoto nos refiere una relación de los pueblos escitas existentes en su época y al territorio que ocupaban, que difiere en su nomenclatura de los mencionados. Los denomina con el término *etnea*: los calpídas (cerca de Olbia), alazones (al norte de los anteriores), escitas labradores (aróteres, situados aún más al norte que los alazones), escitas agricultores (georgoi, localizados al este del Dniéper, con este río como su frontera)⁵, escitas nómadas (aún más orientales que los anteriores) y los escitas reales (los más orientales de todos, entre el Donetsk y el Dniéper)⁶.

La sociedad se encontraba perfectamente estratificada (Hippoc. *Aer* 30) entre la aristocracia (que se conformaría como caballería militar al servicio del 'Estado'⁷) y el resto. Hipócrates los describe como una so-

³ Lebedynsky (2009, 38) diferencia entre los verdaderos escitas nómadas, localizados en las estepas del sur de Ucrania, y otros pueblos de influencia escita más sedentizados. Aunque Biondi (2020, 44) critica la suposición de que el nomadismo es anterior al sedentarismo, frente la interpretación marxista clásica.

⁴ Parzinger (2016, 90-91) extiende esa visión tripartita asociada a la cultura escita al régimen político.

⁵ Heródoto parece indicar la existencia de dos tribus diferenciadas pero ambas dedicadas a la agricultura. Hartog trata de explicarlo proponiendo que los aróteres sembraban y araban la tierra, mientras que los georgoi sembraban, pero no araban, es decir, que no producían trigo sino otros productos (Hartog 1988, 196); mientras que Biondi (2020, 166-167) afirma que alude a la distinción entre aróteres y georgoi para defender la existencia de formas intermedias entre el nomadismo y la sedentarización, aun cuando es imposible hablar de modos de producción respecto a los escitas, cuyas formas organizativas eran demasiado fluidas (2022, 77-78).

⁶ Her. IV 53.

⁷ Rostóvtsev 1913, 71.

ciudad patriarcal y regia (*Aer* 30), cuya institución estaría controlada por una aristocracia guerrera basada en la caballería⁸, al mando de grandes contingentes de tropas (*Luc. Tox.* XLVIII 54) y caracterizada por su aprecio al lujo (*Clearco de Solos*, IV F 8; *Ath.* XII 27). Este se traduciría en el esplendor de sus tumbas, pues entendían que en el más allá necesitarían todos esos bienes⁹, de los que uno de los elementos más demandados eran los productos griegos de prestigio¹⁰. Dentro de la casta guerrera un grupo de elite formaba la aristocracia que detentaba el poder controlando cada clan, tribu o pueblo, quienes usualmente se aliaban formando confederaciones militares. En el ámbito funerario era esta alta nobleza la que elaboraba los kurganes que contenían ajuares más destacados, siempre en la creencia de una existencia en la otra vida que les haría necesitar todo aquello con lo que decidían enterrarse y, dentro de ella, el culto a los antepasados heroicos, realizando rituales multitudinarios donde practicaban banquetes rituales y sacrificios animales.

Heródoto ofrece muchos más datos sobre este pueblo que despertó su interés. Señala la existencia de una creencia politeísta, donde reconoce hasta ocho deidades locales veneradas de distinto modo entre cada una de las tribus escitas. Siete eran comunes, y solo una recibía culto específico por parte de la tribu más poderosa, los escitas reales. Se trata de la diosa Tabiti (equiparada por Heródoto a Hestia, aunque para los escitas representaba más a una deidad asociada al fuego que al hogar y la familia).

Mas común, y quizá importante, era el culto a Ares (*Her.* IV 64), en clara asociación a su referente griego. En realidad, debió referir un dios de nombre desconocido y vinculado a la guerra, a quien se hacía el padre de las míticas amazonas. Se cree que estos dioses estaban relacionados con elementos naturales, como la lluvia, el fuego, la tormenta, etc.¹¹ pero también a la guerra, y recibían culto no a través de imágenes, sino de objetos asociados como espadas, hachas, etc. Era la única deidad a la que se consagraron altares y se materializó para su culto, además de contar con santuarios en cada distrito (*Her.* IV 59). De hecho, Heródoto (IV 64) afirma que no erigieron imágenes, altares, ni templos, salvo en honor de Ares, ya que en cada «región» (*arché*) había un santuario de Ares formado por una gran construcción de ramajes secos, más alta que un kurgán, con una plataforma arriba, sobre la cual se alzaba el ídolo del dios, una

⁸ Rostóvtsev 1913, 71.

⁹ Talbot Rice 1957, 106.

¹⁰ Que intercambiaban principalmente por esclavos y grano (*Her.* IV 72).

¹¹ Alekseev - Barkova - Galanina 2001, 102-103.

vieja espada, a la cual los escitas le sacrificaban anualmente ganado bovino y caballos y a un prisionero de cada cien.

Consistían en estructuras endebles de madera colocadas sobre elevaciones, que señala eran más altas que los kurganes empleados para los enterramientos. En cada uno de ellos una espada típica de los escitas, llamada acinaces, hacía las veces de representación divina¹², a la que se realizaban sacrificios anuales entre los que se incluían prisioneros de guerra. Muchas de estas armas se han localizado en enterramientos escitas¹³ (también en sus homólogos sármatas, sakas, tagar, etc.) y han hecho defender a muchos que los escitas contaban con un culto específico a la espada¹⁴ que no debió ser tal¹⁵. En bastantes ocasiones eran dobladas intencionalmente, lo que Lebedynsky interpreta como una forma de «matar» simbólicamente el arma o, simplemente se hizo para evitar su robo por los saqueadores de tumbas¹⁶.

No obstante, el arma por excelencia de los escitas¹⁷ era, como en el caso de la mayoría de estas culturas nómadas, el arco compuesto (Aesch. *Prom.* 711; Her. I 73, 3). La capacidad para alcanzar objetivos con una increíble precisión, incluso montados a caballo y lanzando sus flechas hacia atrás mientras eran perseguidos por sus enemigos. Niños y niñas practicaban diariamente desde la infancia, y se consideraba que la capacidad para doblarlo era un signo de madurez que, de no superarse, impedía al aspirante a convertirse en guerrero¹⁸.

Tanto el arco, como una elevada cantidad de flechas de distinto tipo, eran almacenadas en una aljaba llamada «goritos», algunos de los cuales estaban realizados en oro y se encargaba su decoración a artesanos griegos. Las flechas escitas debieron ser muy apreciadas por su calidad o efectividad. Se han localizado puntas de flechas escitas en murallas de ciudades que estos aparentemente nunca visitaron, y mucho menos trataron de conquistar, pues no dominaban el arte del asedio. Entre ellas se cuentan Asur, Babilonia o Carquemis¹⁹, las cuales sí que fueron asediadas por medos y persas que pudieron adquirirlas y emplearlas, pues

¹² Algunos autores antiguos como Clemente de Alejandría citando a Hikésios (*Protr.* IV 64, 5) hablan por ello de un «culto a la espada».

¹³ Ginters 2010, 22.

¹⁴ Que Burkert (1985, 139-140) asocia a diosas guerreras como Ishtar o Atenea, aunque se trate de una apuesta difícil.

¹⁵ Jacobson 1995, 55 n. 7.

¹⁶ Lebedynsky 2008, 18.

¹⁷ Aunque también de los getas, sármatas (*Ov. Tr.* V 7, 15, 16) y muchos pueblos nómadas (*Steph. Byz.* VII 13-15), incluso de los cimérios (Rausing 1967, 107-109).

¹⁸ Alekseev - Barkova - Galanina 2001, 46.

¹⁹ Diakonoff 1981, 134.

aparecen en casi todas las culturas de Asia desde finales del s. VII a.C.²⁰. Los escitas pudieron haber desarrollado un sentimiento de importancia hasta este tipo de piezas, lo que pudo incidir en el elevado número de ellas que se han localizado en muchos enterramientos. Quizá se entendieron como un elemento de prestigio y no solo como un objeto militar, que mostraría la condición guerrera de sus ocupantes, o entendieron que las necesitarían en la otra vida. Lo mismo que sucedería en las tumbas femeninas escitas, sármatas, sakas, etc. que las contenían en gran número, junto a otro tipo de armas.

2. ENTERRAMIENTOS FEMENINOS

Según Heródoto, cuando fallecía un escita, sus parientes cercanos y amigos eran los encargados de conducir al fallecido en una carreta entre todos sus amigos durante 40 días, posteriormente le enterraban con distintos ajuares que estarían relacionados²¹. Este tipo de rituales solo estaría destinado a los parientes más cercanos.

Los enterramientos escitas localizados entre los ss. VI-III a.C. muestran unas características culturales muy homogéneas, aun a pesar de la existencia de varios grupos escíticos en los territorios al norte del Ponto²². La estructura básica y ya milenaria que emplearon en sus necrópolis eran los mencionados kurganes. El proceso consistía en la excavación de profundos pozos en lugares destinados a este fin y de dimensiones variables según la importancia social de la persona enterrada y de si este estaba destinado a albergar otros enterramientos secundarios. Los kurganes podían realizarse individualmente o contaban con varios enterramientos en su interior que se realizaban en torno a una posición central y privilegiada (incluso a veces se reutilizaban sin que hubiera sido esa su intención original, excavando nichos en sus paredes). El fondo y las paredes se recubrían con madera y se generaba una estancia cubierta por una estructura abovedada de madera, mientras el acceso se realizaba a través de un dromos. Una vez depositado el ajuar y el o los cuerpos, se cubrían con tierra hasta generar la típica forma de colina de estos kurganes, a veces señalando su perímetro con losas de piedra u otros elementos para evidenciar su carácter sacro. No obstante, su silueta era fácilmente

²⁰ Ivantchik 2001, 330; 2005, 450.

²¹ Según Talbot Rice (1957, 106) aquellos que había usado en vida y que necesitaría en el Mas Allá.

²² Rostovtzeff 1993, 270.

reconocible, incluso en la distancia, y el uso de este sistema a lo largo de milenios por diversas culturas que poblaron la estepa euroasiática permitió que los expolios fueran frecuentes. Heródoto (IV 71-72) relata con detalle el ritual de enterramiento de los reyes escitas²³.

No obstante, muchos de los enterramientos menos importantes que se han localizado y asociado a los escitas evidencian la veracidad del relato aportado por Heródoto, la única diferencia que establece Ivantchik a la hora de diferenciar aquellos asociados a la realeza del resto se basa, únicamente, en el tamaño del kurgan que sirve de enterramiento, en el número de víctimas animales y humanas sacrificadas y en la cantidad de la riqueza atesorada²⁴. Del mismo modo, lo que conocemos hasta ahora tampoco puede ser entendido como determinante, pues unos reyes pudieron ser más ricos que otros en función de la época o de la tribu sobre la que ejercieron su control, y ello se reflejaría en sus enterramientos, otros han sido saqueados y un número indeterminado aun no haya sido localizado, todo lo cual podría desvirtuar las hipótesis que manejamos.

Podemos pensar que los enterramientos femeninos que reúnen esas características pertenecían a la realeza, pero otros que no contenían un ajuar de elevado valor sí que contenían armas, lo que en nuestro caso no permitiría asociar la condición guerrera de estas mujeres a la aristocracia. El propio Ivantchick reconocerá que muchas de esas características aparecen en todo tipo de enterramientos, sin diferenciar por clase (como las lanzas), y en todas las épocas de la historia escita, aunque el porcentaje varía según zonas²⁵, o que las tumbas de guerreros de clase más baja tam-

²³ Aunque Hartog (1982, 143-154) quiso interpretar este relato como una fábula inventada por Heródoto el registro arqueológico ha demostrado lo contrario. Los criterios para identificar este tipo de kurganes se han asociado a la altura y volumen del túmulo, la existencia de enterramientos centrales que elementos como restos de caballos (entre 4-16) y/o arreos, y la riqueza del ajuar. Los más importantes se cree que pertenecieron al s. IV a.C. (Solokha, Alexandropol, Kozel y Bol'shaya Tsymbalka, Nechaeva Mogila, Chertomlyk y Oguz) y oscilan entre los 14-22 m. de altura. El número de acompañantes de la figura principal varía entre 3-11. Mozolevskiy 1979, 148-157; Terenozhkin - Mozolevskiy 1988, 248-249; Boltrik - Fialko 1994, 49-52; Galanina 1994, 76-81; Alekseev 1996, 102-104; Rolle - Murzinov - Alekseev 1998, 179-181; Mozolevskiy - Polin 2005, 299-300; Ivantchik 2014, 76. Sin embargo, algunos enterramientos más modestos han sido identificados como aristocráticos, y otros los sitúan también dentro de los enterramientos reales, como los de Tolstaya Mogila, Koul Oba, Zheltokamenka y Melitopol. Mozolevskiy 1982, 179-222; Grach 2001, 5-43. Aunque también existían túmulos reales en periodos anteriores, de dimensiones más reducidas pero albergando un ajuar importante como Kelermes, Krasnoe Znamya en el Cáucaso norte, Litoy, Perepyatikha, y Starshaya Mogila en la estepa forestal de la región de Dniéper.

²⁴ Ivantchik 2014, 79-80.

²⁵ Ivantchik 2014, 81.

bién incluyen restos de equinos aunque sea solamente de un ejemplar. El problema radica en que, aunque muchos de ellos parecen haber sido localizados, la mayoría fueron expoliados ya en la Antigüedad y muchos fueron excavados en los momentos de la temprana arqueología del s. XIX, por lo que gran parte de los datos se han perdido.

Será en la zona de la estepa ucraniana donde los enterramientos fechados entre los ss. IV-III a.C. muestren un porcentaje de mujeres asociadas a armas²⁶ con respecto a los hombres aun mayor que entre los sármatas, normalmente entre un 27-29%²⁷, que en ocasiones alcanza el 50%. Hasta 1991 los arqueólogos habían localizado más de 112 tumbas de mujeres escitas con armas entre su ajuar, en la zona situada entre los ríos Danubio y Don. Según Fialko, el 70% pertenecían a mujeres de entre 16-30 años²⁸, pero entre las armas raramente aparecieron espadas y nunca hachas, mientras que eran muy frecuentes las puntas de flecha (normalmente de bronce) y las puntas de lanza (casi siempre de hierro). En cuanto a los elementos defensivos, estos apenas existen pero, curiosamente el único que aparece es un cinturón de batalla (en tres enterramientos) recubierto con placas de bronce y hierro. Solo destacar también la aparición de una tumba con los restos de una niña de entre 7-10 años que contenía los restos de una armadura de hierro y dos puntas de lanza.

Así, en Repiakhovata Mohyla (Ucrania, región de Tcherkassy) la tumba 1, fechada en el s. VI a.C. y localizada en el kurgán excavado, contiene los restos de una mujer junto a un carcaj con 92 puntas de flecha, un espejo de bronce y una larga lanza a sus pies. Junto al cuerpo se han localizado otros restos de una figura joven pero no se ha podido determinar si se trataba de un niño o una niña²⁹.

En Kapoulivka (Ucrania, región de Dnipropetrovs'k) los entierros de mujeres armadas más frecuentes se han fechado entre los ss. V-IV a.C., destacan las tumbas 1 y 2 situadas en el kurgán 13 del grupo 1, ambas separadas y la primera no solo es de mayor tamaño, sino que contiene un ajuar más rico con adornos de oro, cerámica griega, un espejo de bronce y un ánfora de vino rodeando el cuerpo de una mujer. La tumba 2 pette-

²⁶ Il'inskaya - Terenozhkin 1983, 92, 106.

²⁷ Melyukova 1995, 43.

²⁸ Fialko 1991, 8-12.

²⁹ Sobre ello Webster Wilde (2000, 149) indica que sería la prueba de que estas mujeres 'amazonas' habían llevado una vida 'normal' con su marido e hijos/as pero habiendo estado en condiciones de luchar cuando fuera necesario, siendo enterradas con sus descendientes.

necía a una joven de entre 16-17 años³⁰ contenía menos objetos y casi todo eran armas aparte de los típicos alimentos rituales que se depositaban en las tumbas. Ambas contenían una lanza, una jabalina con la punta de hierro y sendos carcajes con 52 puntas de flecha (en la tumba 1 situado encima de la cabeza y en la 2 junto a la rodilla izquierda).

En Akkermen (Ucrania, región de Zaporijjia) la tumba 2 del kurgán 16 muestra los restos de una mujer joven, colocada boca arriba, que junto con el típico ajuar asociado al mundo femenino como pulseras, espejo de bronce, etc. contenía un carcaj con 20 flechas, dos lanzas colocadas a su izquierda junto con otras dos puntas de lanza y una armadura. Lo interesante es que en este caso una punta de flecha estaba alojada en una rodilla y el cráneo presentaba varios signos de lesión por cortes³¹. Ello no significa necesariamente que muriera en combate, pero se trata de un hecho significativo.

Por su parte, la Potudan Archaeological Expedition, llevada a cabo por el Instituto de Arqueología de Moscú entre 1991-2001 sacó a la luz numerosos enterramientos de mujeres (de entre 20-30 años) armadas de elevado estatus social y pertenecientes a los escitas, localizados en la zona cercana a los pueblos de Ternovoye y Kolbino (90 km. al sur de la ciudad de Voronezh). De ellos solo indicaremos como muestra, el enterramiento principal del kurgán 5 (s. IV a.C.) donde se localizaron los restos de una mujer de entre 20-25 años. Este medía 1 m. de altura y 45 m. de diámetro, rodeado por un foso y había sido saqueado ya en la antigüedad. La tumba era bastante grande (6 × 6 m.) con un largo y estrecho dromos de acceso que avanzaba desde el lado sureste. De los restos humanos solo se pudo recuperar una parte del cráneo y la mandíbula inferior, pero junto a estos se hallaron varias puntas de flecha (de hierro y bronce) y una decena de pequeñas placas de oro estampadas, también un altar de piedra y restos de comida ritual, varios elementos cerámicos, restos de piezas de bronce de un arnés de caballo, etc.

Asimismo, a orillas del Dniéper (30 km. al noroeste de Nikopol) se encuentra la necrópolis escita de Chertomlyk. Allí, y a pesar de la acción sistemática de los saqueadores, se ha localizado un kurgan donde enterramientos femeninos principales e individuales aparecen en las cámaras

³⁰ Este tipo de descubrimientos podrían ponerse en relación con la hipótesis de Stewart (1995, 579), para quien la traducción del término «amazonas» como «sin senos» sería correcta al estar refiriéndose a que las mujeres amazonas eran tan jóvenes que aún no los habrían desarrollado, pero esta teoría se antoja como poco creíble al proponer que solo lucharían las mujeres en edad adolescente o menor frente a las mujeres que, aun cuando su fuerza sería mayor, estarían destinadas a otras labores.

³¹ Rolle 1989, 88.

noroeste, nordeste y sureste (este parece que perteneciente a una reina), mientras que en la cámara suroeste se encontraban los cuerpos de dos varones³².

Asociado al centro de Elizavetovskoïe (Tanais) se ha localizado una extensa necrópolis con 289 kurganes que albergan 389 tumbas. Entre ellas destaca el kurgan 8 llamado «los Cinco Hermanos» («Piatibratnyi») o «Piat Bratiev»), fechado entre los ss. V-IV a.C.³³ y asociados a la realeza, donde se han localizado numerosos restos de cerámica griega (en el kurgan 2 se ha localizado un pélice de figuras rojas que muestra un combate entre un hoplita y una amazona a caballo) y armamento (espadas, lanzas, arcos, flechas, góritos, etc.³⁴) asociado a enterramientos femeninos³⁵. También en este contexto se han localizado multitud de ornamentos de oro que eran empleados en enterramientos masculinos para adornar el cabello³⁶, así como elementos de vajilla³⁷, lo que demostraría que no podemos asociar el sexo de los restos humanos solo en base a los componentes del ajuar sin un análisis detallado. Del mismo modo, adornos de oro que formaban parte de látigos han aparecido en el kurgan 8, que podríamos asociar con este tipo de elementos que eran usados como arma por los escitas (capaz de decapitar a un enemigo), así como un elemento de poder (pues sus restos también aparecen en las tumbas reales de Koul Oba). Sin embargo, su composición organiza ha hecho difícil que se conserven hasta nuestra época, salvo en aquellas regiones donde el frío lo ha facilitado, como en Bachadar (Altay) o en Issyk (Kazakhstan).

³² Il'inskaya - Terenozhkin 1983, 126-136; Jacobson 1995, 15.

³³ El análisis de los restos hallados sugiere que se realizó de manera simultánea a los kurganes de Tschertomlyk y Melitopol (Grakov 1971, 109).

³⁴ Sánchez Sanz 2020, 30. En este kurgán se ha localizado una funda de espada de oro (Museo de Rostov, inv. KP-1639/17) con una representación en relieve al estilo greco-escita que muestra un combate entre griegos y 'barbaros'. Si bien Schiltz (2001, 120) los ha identificado como amazonas que estarían combatiendo a los helenos en la Guerra de Troya, otros creen que se trata de persas al aparecer algunos de ellos barbados. No podemos descartar que se tratara de un enfrentamiento entre griegos y escitas, como sabemos sucedió en cuanto a la destrucción de muchas de las colonias del norte del Ponto, y donde en la lucha tomarían parte tanto el elemento masculino como el femenino. Conocemos otras dos funda de espada del mismo tipo. La que se encuentre en el Museo del Hermitage, localizada en Tschertomlyk y relacionada con un górito análogo al ejemplar del kurgán de los Cinco Hermanos. El otro se encuentra en el Metropolitan Muséum, proveniente de un kurgan en Tchaïan, noroeste de la Crimea.

³⁵ Grakov 1971, 109; Schiltz 2001, 103.

³⁶ Schiltz 2001, 117.

³⁷ Grakov 1971, 130.

En la necrópolis de Pestchanyi (distrito Tbilisski, entre el transcurso de Kouban y el Laba) se localizó un kurgan cuyos enterramientos principales databan de la Edad del Bronce, pero que había sido reaprovechado mucho más tarde para situar allí dos nuevos enterramientos individuales de mujeres. La tumba 10 contenía los restos de una mujer de entre 45-55 años vestida con los pantalones y botas típicas orientales. Su ajuar contenía una fíbula decorada con la imagen de Niké, varias piezas de joyería en oro, un rico collar, perlas de oro y vidrio, un espejo de bronce, varios calderos del mismo material y un cetro; elementos todos ellos que la han señalado como sacerdotisa por varios autores.

En la colonia de Ninfeo (situada muy cerca al sur de Panticapea) se ha localizado una tumba de cista que se ha catalogado como N.º 1. Contenía apenas restos óseos asociados al cráneo y el maxilar inferior (el cuerpo fue envuelto en varias pieles de animales aunque no se ha conservado) pero que han permitido saber que se trataba de una mujer. El ajuar estaba formado por restos cerámicos, un espejo de bronce, varias piezas de joyería, etc. que por sus características parecen confirmar que se trataba de una mujer escita que pudo haber estado asociada a la ciudad como parte de la población autóctona. Lo interesante es que junto al cráneo se encontraban dos espadas de hierro (una con la empuñadura de hierro, la otra de madera y algo más corta), junto a ellas se depositaron varias flechas con ejes de cañas y junto al lado oriental del exterior de la tumba se localizaron los restos de un caballo y un perro³⁸.

En la necrópolis de Bobrizy (unos 130 km. al sur siguiendo el curso del Dniéper desde Kiev), el Kurgan 31 contenía los restos de una mujer aristocrática. Numerosas piezas de oro cubrían su vestimenta, mientras que el ajuar se completaba con un espejo y una aljaba con 21 puntas de flecha de bronce. Junto a los restos de la propietaria se localizaron los de un caballo y otro cuerpo que podría pertenecer a un/a criado/a. Muy cerca de allí, en el kurgan 100 de la necrópolis de Synyavka (junto al río Rosava) un nuevo enterramiento principal de una mujer también contaba con ricos ropajes a los que se cosieron piezas de oro y otras piedras preciosas. A sus pies yacían los restos de otro individuo (que se identifica como una esclava³⁹), y la acompañaban como ajuar una daga de hierro, una punta de lanza, un carcaj junto a 160 puntas de flecha⁴⁰. Del mismo modo, en la necrópolis de Skorobor (una de las asociadas al asentamiento

³⁸ Vickers 1979, 49.

³⁹ La esclavitud estaba presente en la sociedad escita (Biondi 2020; Ognibene 2022, 30).

⁴⁰ Grakov 1971, 119.

de Belsk), se localizó un enterramiento conjunto de un hombre y una mujer donde, junto al cuerpo femenino se encontraba un carcaj con gran cantidad de flechas, mientras que el cuerpo masculino no tenía ajuar asociado.

Cerca de la actual localidad de Poltava, en la orilla norte del Dniéper, se encuentra el famoso conjunto de kurganes de los Tres Hermanos, donde se han localizado también restos de mujeres con armamento en su ajuar. Otro ejemplo interesante se haya en Kamenka (región de Nikolaev, cerca de la desembocadura del Bug Meridional) donde el enterramiento central pertenece a un varón, pero dos enterramientos individuales y secundarios pertenecen a sendas mujeres. Una de ellas contaba entre su ajuar con un cálato realizado con fragmentos de oro, un cuchillo con mango de hueso, un espejo de bronce y un ánfora. Aunque no podamos asociar, fácilmente, este enterramiento con una guerrera, la aparición de elementos de oro en un enterramiento que no se ha catalogado como un enterramiento rico⁴¹, demuestra no solo que este precioso metal estaba al alcance de toda la sociedad (quizá por su abundancia y a pesar de que aparezca en distinta medida), lo que podría demostrar que su aparición no puede asignarse a la ligera a una capa aristocrática exclusiva.

Así, enterramientos de mujeres con armas y escasos objetos realizados con metales preciosos pudieron pertenecer a capas bajas de la sociedad, lo que ampliaría su rango de uso y dificultaría la creencia exclusiva en la existencia de guerreras únicamente en las capas elevadas, pues quienes podían permitirse tener objetos de oro igualmente eran capaces de adquirir armamento (aunque fuera básico). En la necrópolis de Tuzla, situada en el cabo del mismo nombre al oeste de la península de Tamán, consta de 4 Ha que engloban enterramientos desde el s. VI a.C. al s. III d.C.⁴². Apenas se han estudiado las más arcaicas, pero las tumbas de los ss. IV-III a.C. muestran características interesantes.

En uno de los mayores kurganes (5,35 m. de altura), la ladera nororiental albergó la sepultura de una mujer en un rico sarcófago y con numerosas piezas de cerámica ática de figuras rojas como ajuar, una de las cuales muestra una representación de hoplitas griegos luchando con varios 'barbaros' que presentan una barba prominente, pero entre los que se encuentra una amazona⁴³. Se trata de una escena muy interesante e inusual, pues no existen escenas similares en la iconografía griega al mostrarse siempre a las amazonas solas o en grupo pero nunca luchando

⁴¹ Jacobson 1995, 142.

⁴² Tsetskhladze 2001, 345-347.

⁴³ Rostovtzeff 1993, 258.

junto a ningún tipo de ‘aliado’. Por sus características podríamos inferir que se trataba de una representación de la batalla de Atenas, producida tras el rapto de Antíope por Teseo, pues parece que las amazonas pidieron su apoyo a los escitas⁴⁴ (entendidos como los guerreros barbados). La tumba contenía numerosas joyas, adornos, y un espejo de bronce, no así ningún tipo de elemento militar como sucede en otras ocasiones.

Era común que muchas de las piezas de joyería y orfebrería que se colocaban en estas tumbas, realizadas por artesanos griegos o, al menos, con una técnica griega, mostraran relieves con formas de dioses y héroes helenos (como Atenea y Heracles), así como otras representaciones interesantes, cabezas de gorgonas. Es muy posible que se tratara de la mítica Medusa⁴⁵, la cual aparece en diversos objetos de todo tipo (pendientes, pectorales, etc.) en tumbas masculinas y femeninas. Muchas de dichas figuras estaban relacionadas, directa o indirectamente, con el mito amazónico. Heracles con la mito de Hipólita, con el viaje de los argonautas y con el relato de la creación del pueblo escita, mientras que las gorgonas (también como mujeres guerreras) se enfrentaron a las amazonas líbicas de Mirina y fueron derrotadas (Diod. Sic. III 54). Lo mismo que sucede con las representaciones de animales fantásticos, donde destacan los grifos, asociados a los escitas y a las amazonas a través de la iconografía griega, aunque ninguno de los relatos del universo amazónico incluye este tipo de criaturas.

Su persistente y elevada presencia en vasos y en el arte escita podría indicar una tradición mítica que los relaciona y que no nos ha llegado, aunque no debió ser poco conocida debido al elevado número de representaciones de grifos y amazonas en el arte griego⁴⁶ y que no podemos explicar por otros medios, ya que la principal ubicación del reino amazónico en las fuentes era la costa meridional del Ponto⁴⁷ y la tierra en que habitaban los grifos se situaba en las míticas y lejanas tierras al norte del territorio escita. Desconocemos si se trataba de una tradición nómada que habla sobre una historia similar o si no se trataba de amazonas, sino

⁴⁴ Isoc. IV 68-70 y XII 193; Diod. IV 28; App. *Mith.* I 69; Iust. *Epit.* II 26.

⁴⁵ Rostovtzeff 1993, 288.

⁴⁶ Entre los ss. VI-IV a.C., conocemos 219 ejemplos en pintura vascular (Sánchez Sanz 2019a, 33).

⁴⁷ Callim. *H.* 648; Plut. *Dem.* 19, *Thes.* 27 y *Pomp.* 35; Ap. Rhod. *Argon.* II 373-377, 960-1000; Hellan. *Fr.* 172; Hekat. *FGrHist* 1 F 203; Strab. I 3, 7; Diod. Sic. II 44-46; Prop. III 14, 12 y VII 71; Iust. *Epit.* II 4; App. *Mith.* I 69; Apollod. *Epit.* II 9; Philostr. *Her.* XXIII 56-57; Ephor. *FGrHist* 70 F 103; Arr. *FGrHist* 156 F 58 (cf. Eustath. *ad* Dionysios 828); Ps.-Callisth. III 25-27; Amm. Marc. XXII 8; A. Pr. 720-730; Her. IV 110 y IX 27; Paus. I 2.

de mujeres nómadas guerreras (sin que podamos atribuirles a una tribu concreta, a pesar de que dicha vestimenta era típica de los escitas)⁴⁸.

Otro enterramiento se ha localizado en la necrópolis de los Cinco Hermanos (región de Rostov del Don), en especial el kurgan 8 fechado entre los ss. V-IV a.C.⁴⁹. Con 6,4 m. de altura, había sido saqueada ya en la Antigüedad, pero su interior aun albergaba los restos de un hombre y una mujer. Entre los objetos conservados se encontraba una plancha de hierro que formaba parte de una armadura de escamas, junto a otras dos placas de oro y plata, así como tres leцитos y un pélice de figuras rojas. Este último muestra una representación de varias amazonas combatiendo. El saqueo de la tumba impide establecer con seguridad si dichos elementos bélicos pudieron haber pertenecido a la mujer, si existieron más de ese tipo o si hubo otros cuerpos originalmente, aunque no deja de ser indicativa.

Algo similar sucede en la necrópolis escita de Tchertomlyk, localizada a orillas del Dniéper (30 km. al noroeste de Nicopol), donde se han localizado diversas armas entre las que se incluía un gorrito de oro⁵⁰ y una espada asociadas al enterramiento aristocrático de una mujer (junto a un varón identificado por su posición como un sirviente)⁵¹. Si bien parece que en los ss. VI-V a.C. la mayor parte de los enterramientos con ajuares ricos están asociados a varones o a parejas depositadas en la misma cámara, entre los ss. IV-III a.C. se produjo un cambio en este patrón, comenzando a aparecer numerosos kurganes donde ese mismo tipo de ajuares pasó a localizarse en tumbas exclusivamente femeninas (como sucede en el enorme kurgan de Pavlovsky⁵², en la península de Kerch⁵³, o los de

⁴⁸ Sánchez Sanz 2023, 61.

⁴⁹ Museo de Rostov, inv. KP-1638/17.

⁵⁰ Museo del Hermitage, inv. DN 1863 1/435.

⁵¹ Sánchez Sanz 2019b, 62-63.

⁵² El Kurgan 1, descubierto en 1858 y fechado entre el 380-360 a.C., tenía unas dimensiones de 12 m. de altura y 60 m. de diámetro, albergando varios enterramientos secundarios. La gran tumba abovedada central contaba con un dromos y contenía los restos de una mujer en un fastuoso sarcófago. Su importante ajuar incluía numerosos vasos áticos (incluyendo una enorme cratera), abundante joyería en oro, espejos de bronce y numerosas armas, asociado a la cultura escita. Cerca de Panticapea, otro enterramiento femenino individual portaba una corona de laural de oro, con pendientes del mismo material, collares, anillos, horquillas de oro, contenedores de cosméticos, recipientes de plata, objetos de cobre, cerámica importada y numeroso armamento (espada, escudo y casco). Este tipo de armamento no solía conformar un único tipo de armas, lo cual podría reflejar más fácilmente un sentido ritual, sino que conforman panoplias completas o cerca de estarlo, con armas de diverso tipo, así como elementos defensivos que podrían indicar un uso real. Rostovtzeff 1993, 178-179, 186.

⁵³ Muchas espadas y dagas han sido localizadas en kurganes masculinos y femeninos de Panticapea, las más ricas de las cuales presentaban características distintivas del

Bolshaya Bliznitsa, en la península de Tamán y asociados a sacerdotisas de Deméter)⁵⁴ fechada c. 340 a.C.⁵⁵. En especial, una rica corona de cuero y oro localizada en el kurgan 1 de Bolshaya Bliznitsa (330-300 a.C.) muestra una franja central donde se representan varios combates entre figuras humanas y grifos en relieve. Aquellas visten túnicas cortas sujetas con cinturones que sirven para colocar sus armas.

La parte superior es mucho más ceñida que la inferior, lo que permite apreciar un pecho ligeramente pronunciado. Portan espadas cortas con las que se enfrentan a dichos seres, y gorros que parecen de piel con una parte que se prolonga y cae sobre la espalda. Si identificación es incierta, al enfrentarse a grifos y en base al contexto de la localización del enterramiento muchos autores creen que se trata de guerreros arimaspos⁵⁶, a los cuales la leyenda hace habitar al norte de los isedones y junto al territorio donde los grifos defendían las grandes reservas de oro que allí atesoraban (Her. XV 13, 27). Sin embargo, se decía que los arimaspos eran tuertos y aquí no se muestran de ese modo, lo que unido a la forma de su pecho podría indicar que se están representando amazonas peleando contra griegos⁵⁷, por otro lado un motivo muy común en representaciones de vasos áticos, donde amazonas y grifos se muestran juntos. Varias placas de bronce localizadas en un kurgan de Temizhbeq (en la región Krasnodar), muestran igualmente a amazonas luchando con grifos.

En cualquier caso, este elemento, y otro cálato localizado en otro enterramiento de Bolshaya Bliznitsa se cree que pertenecieron a sacerdotisas⁵⁸ por otro elementos hallados en ellos. Este último se decoró con una escena donde una mujer aparece junto a un cordero y portando un cuchillo, mientras que otra porta lo que parece ser un tirso. Podría tratarse de una representación de un sacrificio ritual, el cual no necesariamente

tipo usual escita, la acinaces. Los mangos se realizaban en madera o hueso decorados con ricas piezas repujadas y fijados a la hoja de hierro. Normalmente eran de tamaño medio, aunque algunas alcanzaron un metro de longitud. Las vainas sujetas a su dueño mediante un cinturón de cuero decorado con oro repujado, plata o piezas de bronce que mostraban adornos geométricos, vegetales, etc. las dagas mostraban características similares, también contaban con vainas y se portaban sujetas por correas al muslo. Rostovtzeff 1993, 213.

⁵⁴ Jacobson 1995, 15; Minns 2011, 423-429.

⁵⁵ Schwarzmaier 1996, 115-132.

⁵⁶ Pueblo que Heródoto (IV 27) debió considerar escita, pues hace derivar su nombre de dicha lengua.

⁵⁷ Ivantchik (2006, 238-239) señala que no todas las grifomaquias deben interpretarse como vinculadas a los arimaspos, pues era un tema conocido desde época micénica como se aprecia en la decoración del mango de un espejo localizado en Enkomi (Chipre).

⁵⁸ Cuya labor habría permitido una elevada consideración social (Grakov 1971, 19).

tendría que realizarse en honor a Deméter (pues se ha indicado por la existencia en la misma tumba de una placa de oro con un relieve de esta diosa, pero también existen otras asociadas a Heracles, Atenea, Pegaso, etc.), pero que muestra, en cualquier caso, que en este tipo de acciones no se representa el uso de espejos como parte del oficio, lo que dificulta asociar la aparición de este tipo de objetos en contextos funerarios femeninos a sacerdotisas por su sola existencia y sin más elementos que puedan apoyar esta hipótesis. De hecho, espejos de bronce y factura similar se han localizado tanto en enterramientos femeninos como masculinos, pertenecientes a todas las capas sociales, algunos de ellos muy decorados y otros sin representaciones.

3. CONCLUSIONES

La asunción de que este tipo de elementos podría ser considerado por sus propietarios como algo más que un objeto de uso cotidiano y personal, en base a sus características, podría reflejar que sus defensores asumen en ellos un raciocinio demasiado básico sin escenas o textos que señalen su empleo en un contexto religioso⁵⁹ empleado quizá para la adivinación⁶⁰. Mas aun si su aparición en enterramientos se explica por el mismo motivo o se le asumen propiedades protectoras⁶¹, cuando simplemente podría entenderse que, al igual que el resto de objetos del ajuar, se espera que sus propietarios puedan seguir usándolos en la otra vida.

Estos han aparecido en numerosos enterramientos escitas, sármatas tagar, etc. (a lo largo de toda la estepa euroasiática), mostrando profusa decoración tanto en sus reversos como en sus mangos, realizados en bronce. Algunos de ellos provenían del mundo griego a través del comercio del Ponto, otros se cree que procedían de oriente, quizá adquiridos en intercambios relacionados con las rutas secundarias que alcanzaban el norte del Ponto y el Cáucaso y asociadas a la ruta de la seda. Sea como fuere, también en el yacimiento de Yubileynoe I (península de Tamán) se ha localizado un relieve que se muestra como una copia de la amazonomaquia que decoraba el escudo de Atenea Pártenos en Atenas⁶², lo que podría reflejar cierta importancia de este tema en el arte de dicha región y ese aprecio por las técnicas griegas.

⁵⁹ Aunque es cierto que, hasta hace muy poco tiempo los chamanes siberianos portaban este tipo de objetos (Holmberg 1922, 12).

⁶⁰ Schiltz 2001, 79.

⁶¹ Jacobson 1995, 182.

⁶² Bouzek 2007, 12.

Quizá podríamos asociar ello a un cambio social, donde el papel de la mujer en el mundo escita alcanzó un mayor reconocimiento, partiendo de un periodo inicial donde este era menor, pero no podemos descartar que se trate de una mera modificación en el ritual de enterramiento femenino, donde su estatus social era igualmente elevado. Il'inskaya y Terenozhkin sostienen que en los enterramientos donde parejas escitas aparecen con un rico ajuar, este pertenecería realmente al varón, de forma que el elevado estatus de estas mujeres solo sería consecuencia del que ostentaron sus parejas masculinas en vida y no solo no les pertenecería, sino que ello mostraría la subordinación de la mujer al varón en la sociedad escita ⁶³.

Esta teoría, aun no siendo imposible, en vista de la existencia de túmulos donde mujeres solas aparecen enterradas con amplos y costosos ajuares parece poco probable, al menos a partir del s. IV a.C., pues los varones que aparecen asociados a ellas (cuando aparecen) lo hacen en enterramientos secundarios que no encajan adecuadamente en dicha explicación. Del mismo modo, las tumbas femeninas datadas a partir del s. IV a.C. contienen siempre un ajuar mucho más rico que las masculinas ⁶⁴, con abundantes objetos realizados en metales preciosos y joyería, hasta el punto de que son extremadamente raros los enterramientos de mujeres que no incluyan algún elemento de rica joyería (de entre aquellos que no han sido saqueados) como pendientes, anillos, brazaletes, collares, pulseras, amuletos (muchos de origen egipcio), objetos de tocador, etc. muchos elaborados con gran detalle. Incluso en periodos anteriores, enterramientos mixtos como el de Kul Oba ⁶⁵ o los Tres Hermanos muestran que los elementos más ricos del ajuar se colocaron entre las piernas de su ocupante femenina, no de su contraparte masculina, lo que demostraría que le pertenecían a ella, y que la sociedad escita admitía la elevada posición social de (al menos) algunas mujeres en épocas anteriores.

ARTURO SÁNCHEZ SANZ
ORCID: 0000-0001-9642-5502
Universidad Complutense Madrid
artursan@ucm.es

⁶³ Il'inskaya - Terenozhkin 1983, 159.

⁶⁴ Rostovtzeff 1993, 200.

⁶⁵ Schiltz 1995, 62-63.

BIBLIOGRAFÍA

Alekseev 1996

A. Alekseev, Skifskie tsari i 'tsarskie' kurgany V-IV vv. do n.é. (Scythian Kings and 'Royal' Tumuli of the 5th-4th Centuries BC), *Vestnik drevney istorii (Journal of Ancient History)* 3 (1996), 102-108.

Alekseev - Barkova - Galanina 2001

A. Alekseev - L. Barkova - L. Galanina, *Nomades des Steppes. Les Scythes VII^e-III^e siècle av. J.-C.*, Paris 2001.

Biondi 2020

E. Biondi, *Erodoto e gli Sciti. Schiavitù, nomadismo e forme di dipendenza*, Besançon 2020.

Boltrik - Fialko 1994

Y.V. Boltrik - E.E. Fialko, Kurganĭ tsarey Skifi i vtoroy polovinĭ IV v. do n.é. Poisk istoricheskikh realiĭ (Burials of the Scythian Kings of the Second Half of the Fourth Century BC. In Search of Historical Realities), in A. Alekseyev - N. Bokovenko - L. Marsadolov - V. Semenov (eds.), *Elitnyĭe kurganĭ stepey Evrazii v skifosarmatskuyu ėpokhu (Elite Tumuli of the Eurasian Steppes during the Scytho-Sarmatian Period)*, St. Petersburg 1994, 49-52.

Bouzek 2007

J. Bouzek, Attic Art of Fifth and Fourth Centuries BC and Art of the Cimmerian Bosphorus, in S.L. Solovyov (ed.), *Greeks and Natives in the Cimmerian Bosphorus 7th-1st Centuries BC. Proceedings of the International Conference October 2000, Taman*, Oxford 2007, 11-16.

Burkert 1985

W.W. Burkert, *Greek Religion*, Cambridge (MA) 1985.

Diakonoff 1981

I.M. Diakonoff, The Cimmerians, in G. Lazard (hrsg.), *Monumentum Georg Morgenstierne*, I, Leiden 1981, 103-140.

Fialko 1991

E.E. Fialko, *Zhenskkiye pogrebeniya s oruzhiem v skypshkikh kurganab stepnoi Skyphii (The Female Burials with Weapons among the Scythians. Kurgans of the Steppe Scythia)*, Kiev 1991.

Galanina 1994

L.K. Galanina, O kriteriyakh vyġdeleniya 'tsarskikh' kurganov ranneskifskoy ėpokhi (About the Criteria Distinguishing the 'Royal' Barrows of the Early-Scythian Period), in A. Alekseyev - N. Bokovenko - L. Marsadolov - V. Semenov (eds.), *Elitnyĭe kurganĭ stepey Evrazii v skifo-sarmatskuyu ėpokhu (Elite Tumuli of the Eurasian Steppes during the Scytho-Sarmatian Period)*, St. Petersburg 1994, 76-81.

Ginters 2010

W. Ginters, *Das Schwert der Skythen und Sarmaten in Südrussland*, Berlin 2010.

Grach 2001

N.L. Grach, Kul-Oba Studies, *Ancient Civilizations from Scythia to Siberia* 7 (2001), 5-43.

Grakov 1971

B.N. Grakov, *Die Skythen*, Berlin 1971.

Hartog 1982

F. Hartog, La mort de l'Autre: les funérailles des rois scythes, in G. Gnoli - J.P. Vernant (éds.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge 1982, 143-154.

Hartog 1988

F. Hartog, *The Mirror of Herodotus: The Representation of the Other in the Writing of History*, Los Angeles 1988.

Holmberg 1922

U. Holmberg, *The Shaman Costume and Its Significance*, Turku 1922.

Il'inskaya 1983

V.A. Il'inskaya - V.I. Terenozhkin, *Skifiya VII-IV vv do n.e. (Scythia in the Seventh through Fourth Centuries BC)*, Kiev 1983.

Ivantchik 2001

A.I. Ivantchik, Die archäologischen Spuren der Kimmerier im Vorderen Orient und das Problem der Datierung der vor- und frühskythischen Kulturen, in R. Eichmann - H. Tarzinger (hrsgg.), *Migration und Kulturtransfer. Der Wandel vorder- und zentralasiatischer Kulturen im Umbruch vom 2. zum 1. vorchristlichen Jahrtausend. Akten des Internationalen Kolloquiums, Berlin, 23. bis 26. November 1999*, Bonn 2001, 329-342.

Ivantchik 2005

A.I. Ivantchik, La chronologie des cultures pré-scythe et scythe: les données proche-orientales et caucasiennes, *IA* 40 (2005), 447-460.

Ivantchik 2006

A.I. Ivantchik, Scythian' Archers on Archaic Attic Vases: Problems of Interpretation, *Ancient Civilizations from Scythia to Siberia* 12.3-4 (2006), 197-271.

Ivantchik 2014

A.I. Ivantchik, The Funeral of Scythian Kings: The Historical Reality and the Description of Herodotus (IV, 71-72), in L. Bonfante (ed.), *The Barbarians of Ancient Europe: Realities and Interactions*, New York 2014, 71-106.

Jacobson 1995

E. Jacobson, *The Art of the Scythians: The Interpenetration of Cultures at the Edge of the Hellenic World*, New York 1995.

Latyshev 1992

V.V. Latyshev, *Izvestiya drevnikh pisateley o Skifii i kavkaze*, St. Petersburg 1992.

Lebedynsky 2008

I. Lebedynsky, *De L'epée scythe au sabre mongol. Les armes blandes des nomades de la steppe. IX^e siècle avant J.-C. - XIX^e siècle après J.-C.*, Paris 2008.

Lebedynsky 2009

I. Lebedynsky, *Scythes, Sarmates et Slaves: l'influence des anciens nomades irano-phones sur les Slaves*, Paris 2009.

Melyukova 1995

A.I. Melyukova, Scythians of Southeastern Europe, in J. Davis-Kimball - V.A. Bashilov - L.T. Yablonsky (eds.), *Nomads of the Eurasian Steppes in the Early Iron Age*, Berkeley 1995, 27-62.

Minns 2011

E.H. Minns, *Scythians and Greeks: A Survey of Ancient History and Archaeology on the North Coast of the Euxine from the Danube to the Caucasus*, Cambridge 2011.

Mozolevskiy 1979

B.M. Mozolevskiy, *Tovsta Mogila*, Kiev 1979.

Mozolevskiy 1982

B.M. Mozolevskiy, Skifskiy 'tsarskiy' kurgan Zheltokamenka (Zheltokamenka, a Scythian 'Royal' Tumulus), in A.I. Terenozhkin - B.N. Mozolevskiy - E.V. Chernenko (eds.), *Drevnosti stepnoy Skifi i (Antiquities of the Steppe Scythia)*, Kiev 1982, 179-222.

Mozolevskiy - Polin 2005

B.M. Mozolevskiy - S.V. Polin, *Kurganĭ skifskogo Gerrosa IV v. do n.é. (Babina, Vodyana i Soboleva mogily) (Tumuli of the Scythian Gerrhos of the Fourth Century BC [Babina, Vodyana and Soboleva Mogila])*, Kiev 2005.

Ognibene 2022

P. Ognibene, Considerazioni sulla diversità etnica nella Scizia erodotea e nella regione a nord del Caucaso, in D. Artoni - C. Frappi - P. Sorbello (a cura di), *Armenia, Caucaso e Asia Centrale*, Venezia 2022, 29-36.

Parzinger 2016

H. Parzinger, *Die Skythen*, Wissen 2016.

Rausing 1967

G. Rausing, *The Bow: Some Notes on Its Origin and Development*, Bonn 1967.

Rolle 1989

R. Rolle, *The World of the Scythians*, Berkeley 1989.

Rolle - Murzinov - Alekseev 1998

R. Rolle - J. Murzinov - A. Alekseev, *Konigscurgan Certomlyk. Ein Skythischer Grabhügel des 4. vorchristlichen Jahrhunderts*, Mayence 1998.

Rostovtzeff 1913

M.I. Rostovtzeff, *Predstavlenĭe o monarkhicheskoĭ vlasti v Skifi i na Bosporĭe*, St. Petersburg 1913.

Rostovtzeff 1993

M.I. Rostovtzeff, *Skythien und der Bosphorus*, Stuttgart 1993.

Sánchez Sanz 2019a

A. Sánchez Sanz, *Ars Amazónica. Estudio de fuentes y análisis comparativo*, Madrid 2019 (Thesis Doctoral).

Sánchez Sanz 2019b

A. Sánchez Sanz, Héroes y grifos. El góritos escita y el arte griego en la estepa euroasiática, *Journal of Intercultural and Interdisciplinary Archaeology* 3 (2019), 61-74.

Sánchez Sanz 2020

A. Sánchez Sanz, Los góritos escitas. Armas suntuarias en la estepa euroasiática, in T. Vardosanidze - G. Matallana Medina (eds.), *Actas del VII Congreso de la Sociedad Española de Iranología SEI, celebrado en Madrid los días 16 y 17 de octubre de 2017*, Madrid 2020, 23-41.

Sánchez Sanz 2021

A. Sánchez Sanz, Cimerios, amazonas y el arte griego, *SHHA* 39 (2021), 5-26.

Sánchez Sanz 2023

A. Sánchez Sanz, La heráldica amazónica, *Thersites. Journal for Transcultural Presences & Diachronic Identities from Antiquity to Date* 16 (2023), 1-82.

Schiltz 1995

V. Schiltz, *Gli Sciti. Dalla Siberia al Mar Nero*, Trieste 1995.

Schiltz 2001

V. Schiltz, Scythes et Sarmates en Méotide et dans le Kouban, in G. Begin (éd.), *L'or des Amazones. Peuples nomades entre Asie et Europe (VII^{ème} siècle av. J.-C. - IV^{ème} siècle apr. J.-C.)*, Paris 2001, 21-32.

Schwarzmaier 1996

A. Schwarzmaier, Die Graber in der GroBen Blizniza und ihre Datierung, *Jdl* 111 (1996), 115-137.

Stewart 1995

A. Stewart, Imag(in)ing the Other: Amazons and Ethnicity in Fifth-Century Athens, *Poetics Today* 16.4 (1995), 571-597.

Talbot Rice 1957

T. Talbot Rice, *The Scythians*, New York 1957.

Terenozhkin - Mozolevskiy 1988

A. Terenozhkin - B.N. Mozolevskiy, *Melitopol'skiy kurgan (Tumulus Melitopolskiy)*, Kiev 1988.

Tsetsckhladze 2001

G. Tsetsckhladze, *North Pontic Archaeology: Recent Discoveries and Studies*, Leiden 2001.

Vickers 1979

M.J. Vickers, *Scythian Treasures in Oxford*, Oxford 1979.

Waterman 1972

L. Waterman, *Royal Correspondence of the Assyrian Empire*, I, Ann Arbor 1972.

Webster Wilde 2000

L. Webster Wilde, *On the Trail of the Women Warriors: The Amazons in Myth and History*, New York 2000.

Copyright (©) 2023 Arturo Sánchez Sanz

Editorial format and graphical layout: copyright (©) LED Edizioni Universitarie



This work is licensed under a Creative Commons

Attribution-NonCommercial-NoDerivatives – 4.0 International License

How to cite this paper: A. Sánchez Sanz, Scythian Amazons: Female Burials in Northern Pontus, *Erga-Logoi* 11.2 (2023), 7-27. doi: <https://doi.org/10.7358/erga-2023-002-sana>